

El Hematocrítico

El Bosque de los Cuentos

Ilustraciones
de Alberto Vázquez



ANAYA

1.ª edición: octubre de 2020

© Del texto: El Hematocrítico, 2016, 2018, 2020
© De las ilustraciones: Alberto Vázquez, 2016, 2018, 2020
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2020
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Créditos fotográficos: ke77kz/ IstockPhotos/ Getty Images

ISBN: 978-84-698-6667-2
Depósito legal: M-16416-2020
Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

El Hematocrítico

El Bosque de los Cuentos

Ilustraciones
de Alberto Vázquez



ANAYA

Carta del autor

*¡Hola, visitantes del Bosque de los Cuentos!
Venid, quiero contaros algo. Sentaos en
ese tronco... ¡Cuidado! ¡Casi espachurráis
a un hada!*

*Coged un trozo de tarta de zanahoria y
escuchadme.*

*Un día, descubrí un secreto increíble.
Resulta que en todos los cuentos de hadas
salía siempre el mismo bosque. Que el lobo
feroz de Caperucita, de Los tres cerditos y de
Los siete cabritillos era un único lobo; y que
todos los personajes de estas historias tan
maravillosas y antiguas eran, en realidad,
vecinos. Que los tres osos conocían al flautista
de Hamelín. Que una vez Blancanieves casi
pisa a Garbancito. Que Ricitos de Oro
coincidía en la biblioteca con el Gato
con Botas...*

*Alberto Vázquez y yo tuvimos la suerte
de visitar ese bosque tan extraordinario y lo*

relatamos en tres historias (Feliz Feroz, Agente Ricitos y El lobo con botas) que tienes aquí reunidas en un práctico volumen, lleno de chistes, recetas, héroes, heroínas y (tengo que advertírtelo) malos malísimos. Ahora vosotros también tenéis la misma suerte y vais a poder conocer el Bosque de primera mano.

Además, le hemos pedido a los protagonistas de los cuentos que nos escriban una introducción a sus propias aventuras. ¡Ah! Y los habitantes del bosque se han ofrecido a contarnos su opinión, sincera, sobre lo que les parecen nuestras historias.

Espero que los disfrutéis tanto como ellos.

*Un abrazo fuerte
como el soplo de un lobo
de vuestro amigo*

EL HEMATOCRÍTICO.

Para Isabel y Manuela.

El Hematocrítico

Para Bea.

Alberto Vázquez

Feliz Feroz



Introducción

(por El Lobo Feroz)

Este es un cuento sobre cómo las cosas se fueron a la porra en el Bosque. Dicen que cualquier tiempo pasado fue mejor, y en este caso es evidente. Antes se estaba de maravilla: podías campar a tus anchas, sembrar el terror, cazar animales... ¡si hasta podía devorar personas sin problemas de conciencia!

Los únicos problemas que tenía eran ese Cazador que anda por ahí, que aparecía siempre en los lugares más inoportunos, y alguna vez que acabé con la cola escaldada por calcular mal una bajada por la chimenea en una casa de piedra.

Ya sé lo que pensáis, que soy muy malo. Que engañar a la gente para comérsela no está bien. Pero... ¿acaso ellos eran buenos? Si os cuento lo que me hicieron con unas tijeras, un costurero y unas piedras, no dormís sin pesadillas en una buena temporada. ¡Esa abuelita es muy peligrosa, os lo digo completamente en serio!

Pues esta es la historia de cómo llegó al Bosque el Lobo que lo iba a cambiar todo. Ahora la gente dice que se está mejor. Que hay parques, pastelerías, niños jugando tranquilamente... Que se está muy bien sin el miedo a que te salte encima un lobo y te engulla de un bocado.

Si mi abuelo, que una vez se comió casi cien ovejas y a un pastor mentiroso de una sentada, pudiera ver en qué se ha convertido todo por culpa de un descendiente suyo, se llevaría las manos a la cabeza. Pero, claro, por otra parte..., él nunca probó los cupcakes de mermelada de naranja con tres chocolates que venden en la pastelería que lleva su apellido. Uy. Esos cupcakes. Si me disculpáis, tengo que ir a hacer un pedido. MMM... Una tarrina de tiramisú creo que también va a caer. Sí. Y los croissants de moras. Y... hoy es miércoles... ¿Habrá tarta de manzana los miércoles?

Lobo Feroz

Un día, al volver de sembrar el terror por el bosque, el Lobo Feroz llamó a su hermana por teléfono, para ver qué tal le iban las cosas...

—Hola, hermanita. ¿Cómo va todo?

—¡Ay, hermanito! ¡Estoy muy preocupada!

—¿Preocupada? ¿Qué te ocurre?

—Es por mi hijo... ¡No me da más que disgustos!

—¿De verdad? ¿Qué es lo que hace?



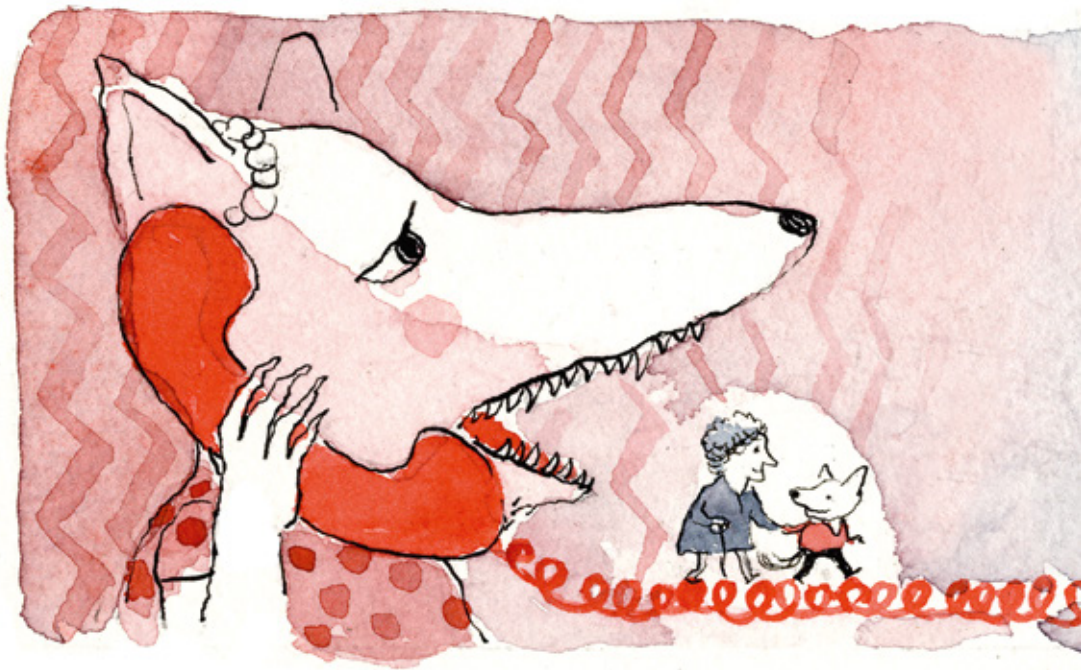
—¡Es un problema muy gordo!
¡Un problemón! ¡Resulta que tu sobrino
es... BUENÍSIMO!

—¿Cómo...? ¿Cómo que buenísimo?

—Estudia mucho y hace todos
los deberes, se pasa el día leyendo,
tiene su habitación ordenadísima,
y el otro día... ¡BUAAAAAAAAAH!



La Loba Feroz se puso a llorar:
—¿Qué? ¿Qué pasó el otro día?
—Pues que el otro día...
¡Ayudó a una señora a cruzar la calle!
¡BUAAAAAAAAH!
—¡Pero qué me dices!
—¡Como lo oyes! ¡BUAAAAAAAAH!
¡Yo no sé qué puedo hacer con él!



El Lobo Feroz no se podía creer lo que estaba escuchando.

Los lobos feroces son unas bestias malvadas y crueles, y escuchar que un sobrino suyo se comportaba de esa manera le daba dolor de corazón.



—Escucha, hermanita. No llores más.
Tú mándame al Lobito este verano
a pasar las vacaciones conmigo.
¡Yo le enseñaré lo que significa ser
Feroz! ¡Le voy a convertir en un Lobo
Feroz, como su madre, como su tío,
como lo fueron sus abuelos!

—¡Qué alegría! ¡Gracias, hermanito!
¡Mañana mismo te lo mando!

—No te preocupes, hermanita.
Tú déjame a mí, y yo haré que tu hijo
sea digno del apellido Feroz.

Al día siguiente, el Lobito llegó a casa de su tío.



—Hola, sobrino. Bienvenido.

—¡Hola, tío! ¡Cuánto tiempo sin verte! ¡Dame un besito!

El Lobo no le dio un besito. Lo que sí que le dio fue una colleja.

—¡Pero qué besito ni qué besito!
¡Los lobos no damos besitos!

—Oh, vale. ¡Cuántas cosas voy a aprender contigo! —respondió el Lobito frotándose la nuca, que aún le dolía.

El Lobito abrió su maleta y sacó un dibujo.



—Mira, títo. Te traje un regalo.

—¡Pero qué porquería es esta!

—Es un dibujito, títo. ¡Somos tú y yo!
¡Mira qué guapos estamos!

—¡Los lobos no hacemos dibujos!

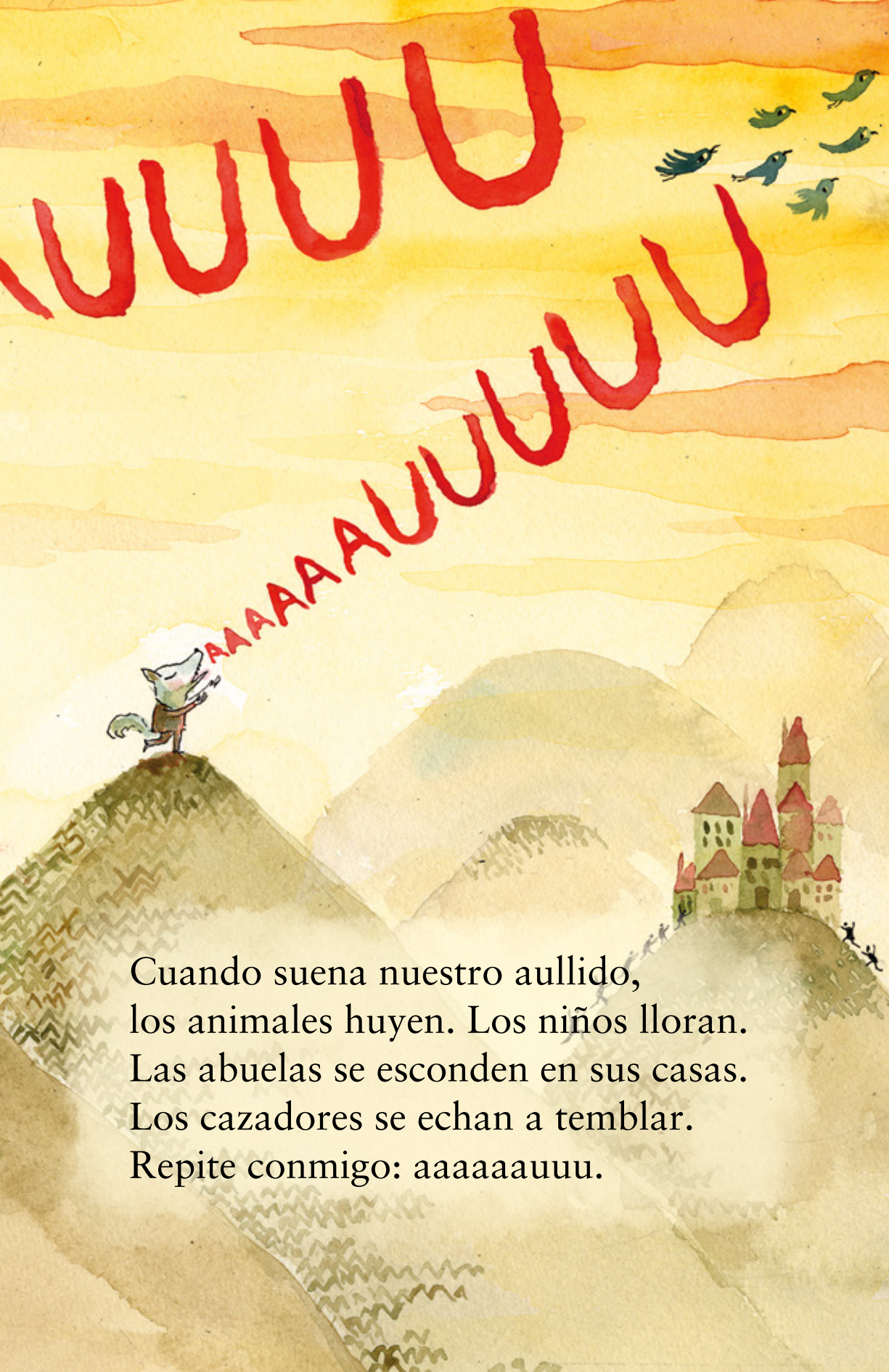
El Lobo, enfadado, rompió el dibujo
del Lobito.

—¡Ya está bien de estas estupideces!
¡Yo te voy a enseñar a ser un auténtico
Lobo Feroz! ¡Ven conmigo!






—Los lobos feroces aullamos.
Nuestro aullido se escucha en
todo el bosque y llena de terror
el corazón de sus habitantes.



Cuando suena nuestro aullido,
los animales huyen. Los niños lloran.
Las abuelas se esconden en sus casas.
Los cazadores se echan a temblar.
Repite conmigo: aaaaaauuu.

Índice

Carta del autor	5
Feliz Feroz	9
Agente Ricitos	69
El lobo con botas	121
Las recetas del Lobito Feroz y sus amigos	189



El Lobo Feroz regenta una sastrería en la que vende disfraces del Gato con Botas, el héroe de moda entre los niños; su sobrino el Lobito es bueno, buenísimo, ayuda a todo el mundo y encima hace pasteles riquísimos; y Ricitos de Oro resuelve crímenes incluso antes de que se produzcan.

El Bosque de los Cuentos es un lugar mágico y especial donde los personajes clásicos viven nuevas y divertidísimas aventuras.

